



PERÚ

Ministerio de Cultura

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI > JCM

BOLETÍN

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Enero - marzo 2016



HOMENAJE A
GLORIA MARÍA
MARIÁTEGUI FERRER

ÍNDICE

In Memoriam	2
En memoria de mi madre: Gloria María Mariátegui Ferrer	3
“Yo asistí al sepelio de mi padre”	7
Cartas	9
La hija oculta de Mariátegui	10



Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación Enero - marzo 2016

Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946,
Lima 1 - Cercado. Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 - Miraflores

In Memoriam

El presente número del Boletín de la Casa Museo José Carlos Mariátegui está dedicado a recordar a la hija primogénita de José Carlos Mariátegui La Chira: Gloria María Mariátegui Ferrer (1919-2016), hija del Amauta y de Victoria Ferrer González. Según el testimonio de Cecilia Ferrer Mariátegui, ambos se conocieron a mediados de 1918 cuando José Carlos y César Falcón ultimaban la salida de la revista “Nuestra Época”. José Carlos había abandonado su etapa de “primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares”. A principios de 1919, ambos formalizaron una relación de la cual nacería Gloria María el 17 de noviembre de 1919, un mes después de la partida de su padre a Europa.

“La carta que te adjunto te advertirá que soy (sic) en posesión de la noticia de la venida al mundo de la señorita Gloria María a quien me apresuro a enviar, por intermedio tuyo, mi primer beso”, le escribe José Carlos a Victoria desde Roma, el 24 de enero de 1920. A partir de este primer vínculo con su hija su relación fue permanente hasta su muerte, el 16 de abril de 1930.

Como se puede colegir según los testimonios y cartas, José Carlos cumplió cabalmente su deber de padre: no sólo pecuniariamente sino también en estar presente de manera constante en la vida de Gloria María. Además de sus envíos desde Europa, a su retorno en 1923 toma contacto directo con ella y se preocupa de su situación económica, su salud y su educación. Su relación se verá limitada muchas veces no solo por los avatares de las actividades periodísticas y políticas de José Carlos, que motivó periodos de encarcelamiento y de actividad febril, sino también crisis de su salud que motivarían la amputación de una de sus piernas.

Los momentos más placenteros ocurrían durante las visitas que Gloria María realizaba a la casa de Washington Izquierda, primero acompañada de su tía Beatriz y luego sola. Allí pudo relacionarse con sus hermanos menores, hijos de la nueva relación de José Carlos con Anna Chiappe, especialmente con Sandro Mariátegui Chiappe.

Tras la muerte de José Carlos, Gloria María sufrió una doble pérdida: la pérdida física de su padre y la apropiación pública de su memoria. A lo largo de su vida mantuvo relaciones cordiales con el resto de sus hermanos aunque frente al público prefirió preservar una relación distante y discreta, defendiendo el recuerdo más filial de su padre frente a cualquier interpretación política o ideológica. El público, pero sobre todo la izquierda peruana, con una falsa actitud moralista la dejó en el olvido y no tuvo presencia en el discurso oficial sobre la vida y la obra de José Carlos Mariátegui. Si bien ello fue cambiando con el pasar de los años, lo cierto es que todavía no ha recibido un reconocimiento público oficial. La Casa Museo José Carlos Mariátegui le rindió un emotivo homenaje el 18 de marzo del año pasado con la presencia de sus familiares y amigos. A todos ellos, nuestras condolencias y más sentido pésame.

Ricardo Portocarrero Grados
Lima, 29 de febrero de 2016.

► En memoria de mi madre: Gloria María Mariátegui Ferrer

Por Cecilia Ferrer Mariátegui



Gloria María Mariátegui (1988).

El 16 de febrero de 2016, casi tres meses después de cumplir 96 años, el corazón de mi madre dejó de latir para siempre. A pesar de su gravedad, del irremediable “pronóstico reservado” mencionado tan deshumanizadamente por los médicos tratantes, me resistí a creer una vez más que partiría para siempre.

A pesar de su contextura delicada y frágil, había salido varias veces airosa de serias crisis de salud. Su último cumpleaños (17 de noviembre) lo pasó internada. Sin embargo, una vez más su fortaleza se impuso y volvió a su casa y a sus recuerdos.

¿Cómo llegó a tan avanzada edad aquella niña cuya salud preocupaba tanto a su padre? Las amorosas líneas

que José Carlos le dedicaba mostraban su constante inquietud por la salud de la pequeña. Su padre instaba a que nunca le faltara la tricalcina y el aceite de hígado de bacalao.

Gloria María, nombre escogido por su padre, nació en 1919, cuando este navegaba rumbo a Europa. Ambos se conocieron personalmente en 1923, año en que el Amauta retorna al Perú luego de su forzado exilio. La niña tenía entonces cuatro años con cuatro meses. Ese año la visitaría frecuentemente en la casa de sus abuelos.

En 1924 José Carlos presenta una grave crisis en su salud y se le amputa una pierna. Ese año ve poco a la niña, ya que convalece en Miraflores. La recuperación

es larga. Estar cara a cara con la muerte sensibiliza al padre, quien en una de sus misivas dirigidas a Victoria Ferrer Gonzales, madre de Gloria María, escribe: "Dile que pienso en ella y en su porvenir".

Al mejorar su salud y establecerse en la casa de Washington izquierda, las visitas se retoman con regular frecuencia. Es la niña la que va a visitar al padre y José Carlos tratará de integrarla siempre a su familia, sin hacer diferencias de ninguna clase con sus hijos varones.

Mi madre recordaba esos momentos con mucho cariño. Era un padre muy afectuoso y tierno. Cuando los juegos con sus hermanos se hacían violentos, ella se refugiaba en el estudio de su padre y conversaban largamente. Se reían mucho. Él acariciaba sus manitos y se preocupaba porque uno de sus dedos lo tenía ligeramente curvo. "¿Por qué tienes este dedito así? Tienes que tomar mucho calcio", le decía.

En una ocasión mi madre presentó un cuadro de anemia y el médico le recomendó comer hígado de res, alimento que a ella no le agradaba. Su papá le preguntaba:

"¿Qué prefieres comer el hígado o que te pongan una inyección?". "¡Una inyección!", replicaba la niña, y ambos estallaban en sonoras carcajadas.

Al igual que sus hermanos, la atendía el Dr. Eduardo Goycochea, quien llegó a ser director general del Hospital del Niño en 1930. Además de su salud, mi abuelo José Carlos se preocupó mucho por su educación. Era un tema de conversación constante entre padre e hija. Le interesaba mucho qué temas le enseñaban en el colegio.

En una oportunidad, en 1927, le tomó una foto en el patio de la casa del Jr. Washington. En su siguiente visita le entregó varias copias a mi madre y le dijo que las repartiera a su familia.

El recuerdo más triste que mi madre conservaba era el del sepelio de su padre. Ella sabía que estaba enfermo, pues fue a visitarlo un día de marzo de 1930 y lo encontró en cama. Fue la última vez que lo vería con vida. Fue muy duro para ella, una niña de diez años con cinco meses, asistir a la casa de su padre y ver una multitud de gente en torno al ataúd. No quiso despedirse de ese



Gloria María Mariátegui con su prima Amalia Cavero Mariátegui y amigos de la UNMSM (1930 - 1940).



Ismael Ferrer Benavides y Gloria María Mariátegui Ferrer (1955).

cuerpo sin vida. Prefirió recordarlo como ella siempre lo vio: tierno, cariñoso y alegre, con carácter cuando la situación lo requería.

La muerte del padre comprendió también un alejamiento de la familia paterna. Ella sentía un vacío muy grande y le hacía falta el cariño genuino y generoso de su padre. Entabló una relación afectiva sólida y duradera con sus primas hermanas Consuelo (*Nana*) y Amalia, hijas de Guillermina Mariátegui, hermana de José Carlos, casada con Modesto Cavero. Consuelo, unos años mayor, fue como una madre para Gloria María, guiando siempre sus pasos, preocupándose por su salud y su bienestar. Fue *Nana* quien le consiguió a mi madre su primer trabajo. Ambas trabajaban en una peletería del centro de Lima. Consuelo recibió con gran alegría la noticia de que mi madre se casaría en 1955 con su primo Ismael Ferrer Benavides, y fue la madrina de su matrimonio consagrado en la Iglesia de los Huérfanos.



De izquierda a derecha: Amalia Cornejo Cavero, Amalia Cavero Mariátegui, Cecilia Ferrer Mariátegui, Gloria María Mariátegui y Sandro Mariátegui Chiappe (2004). - 5 -

Gracias a Nana, mi madre tuvo un vínculo más cercano con Sandro, el mayor de sus hermanos varones. Cuando mi padre falleció en enero de 2007, Sandro la trasladó en su automóvil hasta el camposanto. En esa ocasión recordaron las vacaciones que pasaron juntos en Chimbote. Por razones de trabajo, el esposo de Nana, Carlos Antonioli, se había trasladado con su familia hasta ese puerto. Cuando mi madre tenía 13 años, pasó las vacaciones de verano en casa de Nana y Carlos, junto a su hermano Sandro y a su prima Amalia. Juntos recordaron también a Miss Baca, profesora que les enseñaba en el Colegio Angloamericano. Mi madre y Amalia pasaron también unas vacaciones inolvidables en Barranco, puesto que Nana siempre se preocupó por la felicidad de ambas niñas que habían perdido a sus padres tan tempranamente. La madre de Amalia, Guillermina, falleció también en 1930

El matrimonio con mi padre fue una bendición para mi madre. Él fue un esposo muy protector dispuesto a alejarla de cualquier sufrimiento para que ella fuera inmensamente feliz. Mis padres tuvieron dos hijos, José Carlos Ismael y Cecilia. Mi nombre lo eligió porque en casa de mi abuelo daban pensión a una pareja de chilenos, los Vitali, y la señora se llamaba Cecilia. Mi madre recordaba con mucho cariño a la Sra. Cecilia y siempre le gustó mucho el nombre.

Sean estas líneas un homenaje a mi madre que espero lo disfrute en su nuevo estado de luz, ahora que está al lado de sus amados padres y esposo.



Gloria María Mariátegui y Amalia Cavero Mariátegui (1995).

Gloria María Mariátegui Ferrer
17/11/1919 - 16/02/2016

Por José Carlos Ferrer Mariátegui

Gloria María ha muerto como siempre ella lo deseó, tranquila y sin dolor en un sueño profundo que se veía venir, con el deseo de interpretar lo que siempre cantaba "Gracias a la vida que me ha dado tanto, un buen esposo (Ismael) y dos hijos maravillosos (José Carlos y Cecilia)".

Un personaje que en el transcurso de su vida conoció a su padre con quien no tuvo la suerte de compartir mucho tiempo, pero que los pocos momentos que estuvieron juntos ambos lo disfrutaron y repentinamente la muerte de José Carlos la dejó frustrada a su corta edad de diez años.

Gloria María aprendió a lidiar siempre con esa pérdida prematura, la cual superó gracias al amor de su madre Victoria y de los familiares que la rodeaban.

Nunca se amilanó ante nada ni ante nadie, de carácter fuerte supo prepararse para este viaje a la eternidad, siempre con su alegría y su buen humor, con su música clásica y sus tangos, y el amor a sus padres.

Descansa en paz Gloria María.



Sepelio de Jose Carlos Mariátegui (1930).

► “Yo asistí al sepelio de mi padre”

Testimonio de Gloria María Mariátegui Ferrer, primogénita del Amauta

Cuando mi padre murió yo tenía diez años con cinco meses de edad. El 16 de abril de 1930 fue un miércoles de Semana Santa. Ese día, cuando regresé del colegio, había en mi casa una atmósfera extraña, los adultos hablaban en voz baja y no entendía bien qué estaba pasando. Vi a mi madre, a mi abuela y a mis tíos muy consternados.

Yo sabía que mi padre estaba enfermo porque unas semanas antes había ido a visitarlo a su casa de la calle Washington y lo encontré en cama; aun así me recibió como siempre, con mucho cariño.

Días después de la que sería mi última visita, mi familia se enteró que estaba muy grave y que lo habían internado en la Clínica Villarán. Mi tía Beatriz, hermana de mi madre, fue a verlo y regresó profundamente conmovida. Lo había encontrado muy delicado; sin embargo, cuando la vio, mi papá le entregó un sobre con el dinero que mensualmente me daba para mi manutención. Este gesto emocionó a mi tía Beatriz hasta las lágrimas.

El jueves 17 de abril me vistieron de luto y mi tío Alberto, hermano de mi madre, me llevó a la casa Washington donde se realizaba el velorio. Recuerdo que había muchísima gente, no solamente dentro de la vivienda sino en los alrededores.

Una sensación de desamparo indescriptible me sobrecogió cuando ingresé a esa casa que me resultaba tan familiar por la presencia de mi padre. Fue muy intensa mi emoción al percatarme de que en el féretro que estaba en el centro del salón yacían sus restos.

Recuerdo haber estado mucho tiempo en la casa, viendo a un gran número de gente ir y venir. Llegó el momento más triste, el de la despedida. Mucha gente se acercaba al féretro a darle el último adiós.

De pronto, alguien se acordó de mí. Fue una tía, Zoila Mariátegui. “Ven para que te despidas de tu papá”, me dijo, y alguien intentó levantarme y acercarme al ataúd.



Gloria María Mariátegui Ferrer.



Victoria Ferrer Gonzáles.

No quise ver a mi padre muerto y me resistí con todas mis fuerzas. No era frío e inerte como quería recordarlo. Yo anhelaba volver a encontrar al padre cariñoso y jovial que me recibía amorosamente por las tardes en su escritorio, y que se reía de mis ocurrencias infantiles.

El multitudinario cortejo partió y me quedé en la casa Washington esperando a mi tío Alberto, quien, contagiado por el fervor popular, se olvidó de mí y se fue hasta el cementerio a darle el último adiós.

Esperé a mi tío un tiempo que me pareció eterno y en cierto momento me sentí desolada. De pronto, entre los asistentes que se despedían de la familia, apareció mi profesora del colegio Angloamericano, Miss Baca, quien finalmente me llevó a mi casa, donde mi madre me esperaba muy preocupada. Mi tío llegó horas después embargado por la emoción.

Asistir al sepelio de mi padre fue una impresión muy grande para mí. Pese a todo el dolor y a los años posteriores tan duros que significaron vivir sin su protección, siempre he preferido guardar el recuerdo de mi padre vivo, especialmente, el recuerdo de su risa jubilosa.



Cartas

**DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI A
VICTORIA FERRER**

Roma, 18 de marzo de 1920

Victoria:

No me ha venido ninguna nueva tuya. Te escribo hoy para enviarte otra remesa destinada a resarcirte un poco de tus últimas estrecheces. Habría querido indemnizarte mejor; pero no me ha sido posible. La vida aquí es demasiado cara para los extranjeros. Y más para los extranjeros que, como yo, tienen que satisfacer, junto con las necesidades de la vida física, las necesidades no menos imperiosas de la vida intelectual.

Conforme a tu deseo, he escrito a Santillana. Aguardo su respuesta. No creo que tenga inconveniente para aceptar su designación.

Me interesa saber si te han llegado oportuna y prontamente mis anteriores remesas y mis varias cartas. Por mis simples cartas me preocupo menos naturalmente. Sé que no te pueden ser gratas y queridas como te habían sido en otros tiempos. Pero siempre me disgustaría que alguna de ellas se hubiera extraviado o rezagado.

El cheque es por doce libras esterlinas (Twelve pounds sterling). Girado en la misma forma que los precedentes.

Dame muchas noticias de María Gloria. (¿Porqué no María Gloria en vez de Gloria María?). Dame también noticias de tu salud que anhelo hayas recuperado plenamente.

Cuida de acusarme recibo de todas mis cartas indicándome, por supuesto, sus fechas.

Saluda a los tuyos expresándoles mi buen recuerdo.

Con muchos besos para la bambina y uno para ti —si tú gustas— se despide de ti hasta la próxima, muy afectuosamente

José Carlos

P.D. Con la anterior te remití unas postales. Que Beatricita, a quien renovarás mis recuerdos, excuse la molestia de cobrar el cheque. Vale.

**DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI A
VICTORIA FERRER**

Miraflores, 22 de agosto de 1924

Victoria:

He recibido tu carta del 11 del presente que me informa de la enfermedad de Gloria. Mucho lo lamento y más todavía el no poder atenderla mejor. No estoy bien aún. Mi convalecencia es lenta y los gastos que mi enfermedad me ha causado y sigue causando innumerables y cuantiosos. Te remito tres libras para lo que requiera el cuidado de Gloria. Si te parece, si crees que Gloria se acostumbraría sin dificultad, puedes mandármela. El clima de Miraflores le haría bien y aquí la vería un especialista. Creo que debes darle Emulsión Scott o Ircalcina.

Caricias a la chica y saludos a ti y a los tuyos

José Carlos

P.D.—A mediados de julio te envié tres y no dos libras. No sé cómo recibiste sólo dos. En mayo, de la clínica, te remití con Beatriz cuatro. Te envío hoy las tres libras en el adjunto cheque No. 398632 para el Banco del Perú y Londres.

**DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI A
VICTORIA FERRER**

Lima, 15 de noviembre de 1926

Victoria:

He sentido mucho tu enfermedad lo mismo que el no poder enviar con más oportunidad la mesada de Gloria. Yo no estoy aún bien y mi enfermedad, que no me permite atender como antes mi trabajo, me tiene atrasado en mis pagos.

Espero que mi salud y que mis asuntos se regularicen para poder ser más puntual. Besos a Gloria y saludos a los tuyos. Y tú recibe un afectuoso recuerdo

José Carlos

► La hija oculta de Mariátegui

Por Juan Carlos Vicente

El otro Mariátegui

“Mariátegui conoció a Victoria Ferrer a comienzos de 1918, en una reunión de estudio organizada por los obreros para aprender y discutir los logros de la revolución rusa.

El Mariátegui de entonces era muy distinto al futuro autor de los 7 Ensayos, ideólogo y organizador del socialismo en el Perú. Tenía 23 años, y aunque ya había salido del capullo bizantino y frívolo que envolvió sus primeros años de periodista, apenas comenzaba sus primeros balbuceos socialistas.

Era un periodista conocido por su redacción pulcra y punzante, popular primero a través de las crónicas mundanas -sobre todo, las hípicas-, y respetado luego como refinado y crítico cronista político. Su columna de opinión “Voces” era parte de la brújula política peruana.

Sin embargo, siguió viviendo con humildad. Ingresó en el periodismo, en 1909, como obrero de “La Prensa”, con un salario de tres soles semanales. Su carrera fue en ascenso, a la par que su aprendizaje era autodidacta. Había frecuentado el círculo literario de Abraham Valdelomar y publicado, en diarios y revistas, uno que otro poema azucarado de sentimentalismo y algunos relatos cortos, anecdóticos de reuniones sociales, que firmaba con el seudónimo de Juan Croniqueur.

Iba a editar un libro de poemas, titulado “Tristeza”, pero ganado finalmente por el periodismo serio; viró de su bohemia literaria al aprendizaje político.

Mariátegui se orienta hacia el socialismo a partir de las primeras noticias de la revolución rusa. La vivisección periodística de la política peruana y las primeras protestas obreras definen su ardoroso socialismo juvenil, que se evidencia en su columna “Voces”. “El Tiempo” era entonces un diario de izquierda y Mariátegui, un “bolshevique” peligroso.

La hija de un obrero

Mariátegui y César Falcón formaban la “yunta brava”. Habían trabajado juntos desde “La Prensa” y los anima-

ba en “El Tiempo” el mismo propósito de aprender, orientados hacia el socialismo. Juntos también comenzaron sus primeras lecturas marxistas, por intermedio de Víctor Maúrtua, y se vincularon a los grupos obreros que organizaban coloquios de estudio en sus casas.

En el hogar del obrero tipógrafo Juan Ferrer, en La Victoria, cuando se celebraba una de estas reuniones, Mariátegui conoció a Victoria, una joven delgada y agraciada de 20 años.

La vida sentimental de Mariátegui había sido muy reservada, aun entre sus amigos. Sus biógrafos mencionan un amor juvenil, Juanita Martínez de la Torre, frustrado por diferencias sociales y de edad, y una fugaz relación epistolar con una dama limeña. José Carlos formalizó su noviazgo con Victoria un poco después de que César Falcón lo hiciera con la otra hermana Ferrer, Beatriz, de 23 años.

Diariamente, por las tardes, la “yunta brava” iba a La Victoria para visitar a las hermanas Ferrer, apenas terminadas sus labores en el diario.

Desde mediados de 1918, Mariátegui comenzó a convivir con Victoria a pesar de las resistencias familiares. Victoria se unió a José Carlos sin compromiso, como lo había hecho meses antes Beatriz a Falcón.

Tanto Mariátegui como Falcón trataron de educar a sus compañeras, dándoles lecturas socialistas, novelas y





Gloria María Mariátegui Ferrer.

Sin embargo, Mariátegui y Falcón reciben una propuesta de Leguía para viajar a Europa como agentes propagandísticos del gobierno, con sueldo del Estado. La alternativa es la cárcel o el destierro.

La aceptación de Mariátegui y Falcón origina un profundo malestar en los círculos obreros y organizaciones populares. "Se han vendido", dicen.

Cuando Mariátegui se embarca a Europa, Victoria estaba a casi un mes de alumbrar. Las razones que llevaron a José Carlos a terminar sus relaciones con Victoria, pueden ser la suma de todas las pequeñas distancias que entre ambos abrieron sus diferentes modos de ver la vida.

poemas revolucionarios. Sin embargo, Victoria y Beatriz se mostraron totalmente pasivas ante el aprendizaje, y continuaron dedicadas por entero a las labores domésticas. Victoria prefería mucho más la lectura de los folletines de amor y aventuras que las novelas épicas rusas.

Nace Gloria María

Las semanas que siguieron al cierre de "La Razón" fueron difíciles, agravadas por los peligros del embarazo de Victoria. El estado de ánimo de José Carlos decayó ante la imposibilidad de editar, la enfermedad de su esposa y el hostigamiento policial impuesto por el gobierno.

Mientras Mariátegui arriesgaba todo por la causa obrera, salud, familia, economía, seguridad, Victoria se complacía con una vida familiar y doméstica. La distancia del viaje apresuró la ruptura final de este amor juvenil.

¿Desde cuándo comenzaron los problemas? En la resolución del gobierno que designaba a Mariátegui como agente de propaganda periodística en Italia, se le descontaban diez libras que el propio José Carlos había asignado a su madre, Amalia la Chira. La pensión mensual que recibiría Victoria de José Carlos, llegaría siempre a través del correo. Y en su pasaporte, registrado el 29 de setiembre, decía ser soltero, sin otras señas particulares sobre Victoria.

El 17 de noviembre de 1919, a las 5:30 de la madrugada, Victoria daba a luz una niña, en su casa de Sebastián Barranca 329, asistida por su hermana y una enfermera. El parto fue difícil y de mucho riesgo para la madre y la hija. En el instante del alumbramiento, Mariátegui navegaba de Panamá a Nueva York, rumbo a Europa.

Ocho días después, Juan Ferrer acudía al registro de la Municipalidad de Lima para inscribir a la niña, bautizada como Gloria María. Victoria firmó una carta poder en favor de su padre, añadiendo que el propio José Carlos lo autorizaba para reconocer en su nombre a la recién nacida. Firmaba la carta Victoria Ferrer de Mariátegui.

Extractos de artículo publicado en la *Revista Sí* N° 1, Lima 23 de febrero de 1987.

ACTIVIDADES CULTURALES

MARZO

Jueves 10

Mujeres silenciadas por la historia:

"Todas somos Micaelas"

Hora: 6:30 pm.

Viernes 11

Taller Femenino Sisariy Warmi

Homenaje a la mujer peruana "Día internacional de la mujer y los aportes de José Carlos Mariátegui"

"LA VIDA QUE TE FALTA ES LA VIDA QUE ME DISTE"

Hora: 6:00 a 9:00 pm.

Martes 22

Presentación de la nueva edición del poemario *Gritos*

de Juan Cristobal

Moderador: Héctor Huerto Vizcarra

Comentarista: José Agustín Haya de la Torre

Hora: 5:00 a 7:00 pm.

ABRIL

Viernes Culturales en Homenaje al

86 Aniversario del fallecimiento de

José Carlos Mariátegui

Viernes 8

EL AMAUTA, LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Viernes 15

LA JUVENTUD Y EL AMOR EN EL AMAUTA

Viernes 22

EL AMAUTA Y SU COMPROMISO SOCIAL

Viernes 29

LA FILOSOFÍA Y LA POLÍTICA EN EL AMAUTA

Hora: 5:00 pm.

Martes 12

Homenaje a Rubén Darío

Participan: Winston Orrillo / Marcela Pérez Silva

Miércoles 13

Homenaje al poeta César Vallejo

Expositor: Manuel Mosqueira

Hora: 6:30 pm.

Martes 19

Homenaje a César Vallejo

Participan: César Vallejo Castañeda / Julio Yovera Bayona

Jueves 21

Teatro: "La Vida que te Falta"

Dirección: Maloka Rincón

Hora: 6:30 pm.

Martes 26

Conferencia: "Primero de Mayo"

Participa: Gustavo Espinoza

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Lunes a viernes: 9:00 am. a 1:00 pm. / 2:00 a 5:15 pm.